

tanto juro por mi vida, dice, que te entregaré en las manos de mi propia sangre, y esta sangre te perseguirá; pues habiendo tú aborrecido esta sangre, serás perseguido por esta misma sangre: *Propterea vivo ego, dicit Dominus, quoniam sanguini tradam te, & sanguis persequetur te; & cum sanguinem oderis sanguis persequetur te.* (1). ¡O infelicidad irremediable! ¡O venganza horrible! ¡O condenacion inevitable! ¡Qué aquella misma sangre, que es la basa de nuestras esperanzas, ha de ser la condenadora de nuestras ingratas repulsas! ¡Que aquella sangre, que es el precio que nos abre la puerta del Reyno Celestial, sea la sentencia que nos condene al infierno! *Propterea vivo ego, &c. Et sanguis persequetur te!* ¡Habrá, quizá alguno en mi auditorio que no se despierte al ruido de este trueno? ¡Habrá alguno que aun quiera tirar adelante en su amor impuro, en el trato escandaloso, en las caidas sensuales, en la retencion de lo ageno, en el ódio de quien le ofendió, en las infidelidades, y en las injusticias de su oficio y negocios, ó en los sacrilegios co-

tidianos del Sagrado Altar? ¡Habrá alguno, que fiado presuntuosamente en esta divina sangre, diga entre sí; por ahora no: tiempo hay? Pero si acaso hubiese entre mis oyentes alguno, lo que Dios no quiera, de semejante ateísmo, sepa que ya que no le hace mella el trueno, puede esperar el infeliz que le caiga el rayo repentinamente; ó que un mal de pocos dias, ó de pocas horas le mate, sin darle tiempo para confesarse; ó que le prive de recibir todos aquellos auxilios poderosos y necesarios á un verdadero arrepentimiento, á causa de su perfidia, y culpable dilacion en arrepentirse; y quede justamente condenado. *Propterea vivo ego, dicit Dominus, quoniam sanguini tradam te, & sanguis persequetur te; & cum sanguinem oderis, sanguis persequetur te.* Dios nos libre á todos. Amen.

DISCURSO XV.

Modo de sacar fruto de la Pasion de Christo.

Os parecerá, quizá, fieles mios muy amados, que después de haberos propuesto

(1) *Ezech. c. 36. v. 6.*

algunas penas de la santísima Sacramentos, que contienen la alma de Christo afligida en la virtud y eficacia de santificación, deba pasar á proponerlos lo que padeció en su purísimo cuerpo: pero no es así, porque aquellas os las expliqué por considerar que muchos no las contemplaban, por ignorarlas absolutamente: lo que no sucede con las que padeció en su cuerpo; pues éstas las oyen explicar continuamente, con especialidad en la Quaresma, en donde se les hace una devota descripción de ellas: y sin embargo de ser una materia que merece se hable de ella continuamente: por no ser demasiado prolixo las omitiré; deteniéndome gustoso en enseñaros un secreto, con el qual, en quanto esté de nuestra parte, saquemos un gran fruto, con el auxilio divino, de la pasion de Jesu-Christo. He dicho, en quanto esté de nuestra parte; porque en quanto á los frutos que se siguen de la pasion de parte de Dios, todos sabemos que son el de nuestra Redencion de la esclavitud del pecado y del demonio: el habernos abierto el Reyno de los Cielos, que estaba cerrado á todos: el darnos todos los auxilios necesarios para conseguir la salvacion eterna: el darnos los

Sacramentos, que contienen la virtud y eficacia de santificación: el habernos dexado un tesoro infinito de méritos, por cuyo medio pidamos á Dios todo lo necesario á nuestras almas y á nuestros cuerpos, con tal que no se oponga á la salvacion de aquellas: en fin, el ser su divina Pasion un almacén muy rico y abundante de todos los remedios, así curativos de todo mal, como preservativos de incurrir en él, si nosotros nos aprovechamos de ellos con el auxilio divino. ¡Pero qué deberemos hacer para que nos sea fructuosa esta Santa Pasion? ¡Qué diligencias debemos practicar? Acordarnos de ella, y meditarla con frecuencia. Pues consiéndolo sus frutos, en quanto está de nuestra parte, en los propósitos firmes de obrar bien; no se pueden formar éstos sin alguna prévia reflexion y meditacion de la misma Pasion: y como sabia Jesu-Christo quán fructuosa seria la memoria afectuosa de su Pasion; puso un sumo cuidado en que continuamente la tuviéramos á la vista. ¡Pero sabéis cómo? Yo os lo diré. Estadme atentos, y os lo demostraré con un argumento indisoluble: esto es, que Jesu-Christo haya hecho

cho que la tengamos siempre presente. El amor de Jesu-Christo por nuestro bien y provecho, y su sumo anhelo á que tengamos fixa en la memoria su santa Pasion, induxo á su Omnipotencia á que obrase en cada dia millones de veces uno de los mayores milagros que se pueden imaginar. ¿Y qual es este milagro? El que millones de veces en cada dia se renueve su Pasion á nuestra vista. ¿Pero cómo puede ser, me direreis? ¡O Jesu-Christo! Fortaleced nuestra Fe, por vuestra misericordia. Decidme, fieles amados: ¿oís la santa Misa? Sí. ¿Pues qué cosa es la Misa? ¿Es otra cosa que la reiteracion de la Pasion de Jesu-Christo? ¿No es, segun los dogmas de la Fe, una representacion de su Pasion? Mas no una representacion vana y sin víctima: no una representacion puramente conmemorativa, como audazmente dicen algunos Hereses: no; sino una plena representacion, que contiene la misma víctima ofrecida, que es Jesu-Christo: y que por lo mismo es verdadero y real sacrificio del mismo Jesu-Christo al Eterno Padre: sacrificio, que es uno mismo enteramente con el que se hizo en el Calvario; porque el mismo Jesu-Christo fué allí ofrecido: y el mismo Jesu-Christo se ofrece aquí principalmente; el mismo Jesu-Christo se sujetó allí á la separacion de su preciosa Sangre, de su Cuerpo sacrosanto; por lo qual murió realmente; y el mismo Jesu-Christo se sujeta aquí á la separacion Sacramental de su preciosa sangre, de su divino Cuerpo: de tal suerte, que por la fuerza de las palabras de la Consagracion se significa en el Cáliz la sola Sangre; y en la Hostia el solo Cuerpo: pero así en la Hostia como en el Cáliz está todo Christo vivo y glorioso; porque ahora Christo está vivo y glorioso; mas por la fuerza de las palabras de la Consagracion no se demuestra sino el Cuerpo en uno, y la sangre en otro, que es lo mismo que significarlo exángüe y muerto: de suerte, que si los Apóstoles, en los tres dias que estuvo realmente muerto, hubieran celebrado la Misa ántes que resucitase; entonces realmente en la Hostia estaria el solo Cuerpo con la divinidad, sin alma ni Sangre; y en el Cáliz estaria la sola Sangre con la divinidad, sin alma y sin Cuerpo; porque entonces Christo estaba así: y en tanto está ahora en nuestros

trossacrificios todo entero Dios hombre, así en la Hostia, como en el Cáliz, en quanto no ha de morir ya jamas: lo qual no se opone á que se mate sacramental y consecrativamente con la significacion de las palabras, diciendo sobre el Cáliz: *Esta es mi sangre*: y sobre la Hostia: *Este es mi cuerpo*: por lo qual, aunque realmente está vivo, se significa muerto; y así nos enseña la Fe, que la Misa es un mismo sacrificio con el de la Cruz; pues es ofrecida la misma víctima, con la sola diferencia accidental, de que allí fué Jesu-Christo realmente muerto: y aquí sacramentalmente: como lo enseña el Santo Concilio de Trento: *Una enim eademque est Hostia; idem nunc offerens, Sacerdotum ministerio, qui seipsum tunc in Cruce obtulit, sola offerendi ratione diverso* (1). Pues ahora bien, decidme, fieles amados. ¿Quántas millares de veces se celebra diariamente á nuestra vista la memoria, y renovación de la Pasion y Muerte de Jesu-Christo? Y esto á qué fin, sino para perturbar en nuestra memoria esta Pasion: Por saber él quan útil sea á nuestras almas. *Ut*

ejus memoria in finem usque sæculi permaneret. Dice allí el Concilio. ¿Es, pues, ó nó, grande el anhelo de Jesu-Christo en que tengamos fixa en la memoria su Pasion, quando la renueva cada dia sobre los altares, millares de veces? Sea, pues, siempre vuestro primer propósito el meditarla; á lo ménos quando oís Misa: debiendo creer firmemente por la Fe, que la Santa Misa es verdadero sacrificio, en el qual se ofrece á la Santísima Trinidad aquel mismo Jesu-Christo que se ofreció sobre la Cruz: y que así como en el Calvario fué él oferente, y la víctima; así mismo en la Misa es el principal oferente de sí mismo, por medio del Sacerdote, y tambien la víctima: cuya oblacion, tiene la eficacia del mismo Jesu-Christo oferente, y ofrecido para conseguirnos todas las gracias espirituales, y aun las temporales; que no sean contra nuestra salvacion. Pero debiendo hablar en otro lugar de la Santa Misa, basta por ahora que sepais que ella nos excita la memoria y meditacion de la Pasion de Jesu-Christo, poniéndonosla todos los dias á la vista.

La memoria de esta San-

(1) *Conc. Trid. Sess. 22. cap. 2.*

ta Pasion tiene sobre qualquiera otra reflexion una eficacia maravillosa para moderar y apagar qualesquiera movimientos desreglados de nuestros apetitos. Sobre lo qual, discurrendo con agudeza San Juan Chrisóstomo, se detiene á meditar aquellas palabras de que se sirvió San Pablo para apaciguar las disensiones que se habian levantado entre los Corintios, con la ocasion de los ministros que les habian instruido y catequizado; queriendo cada uno dar la preferencia á aquel Ministro que le habia convertido; por lo qual uno queria á Apolo, otro á Pablo, y otros á Pedro: con cuyo motivo les decia San Pablo: ¿á qué vienen, ni de qué sirven estas facciones, estos partidos, estas divisiones? ¿Por ventura, ha sido Pablo crucificado por vosotros? *Numquid Paulus crucifixus est pro vobis* (1)?

Observad, dice el Chrisóstomo, la prudencia y la fuerza de las palabras de San Pablo: podia haber dicho el Apóstol: ¿por ventura el mundo fué criado por Pablo? ¿Habéis sido sacados de la nada por Pablo? Pero no, no se qui-

so valer de este motivo, sin embargo de ser el beneficio de la creacion muy propio para calmar las pasiones; sino de otro mas urgente y poderoso, qual es el de haber muerto Christo por ellos *Ani-madvertit ejus prudentiam; non enim dixit, numquid mundum Paulus condidit, numquid Paulus vos, ut ex nihilo, effecit? sed ea tantum, quæ eximia erant fidelium, & multæ benevolentiae opera meminit, crucem scilicet; ... Nam Dei benignitatem & in hominis amorem ostendit etiam mundi fabrica: maxime autem ad crucem dimissio, & dejectio* (2).

Aun pasa mas adelante con su consideracion, diciendo: notad tambien, que San Pablo no se contentó con decir: ¿Por ventura, ha muerto Pablo por vosotros? sino que quiso especificar el género de muerte, esto es, de cruz; considerando que sus palabras tendrian mayor eficacia para sosegarlos, acordándoles la muerte de cruz, que por ellos habia padecido Christo: *Et non dixit: Numquid Paulus mortuus est pro vobis? Sed numquid Paulus crucifixus est*

pro

(1) 1. ad Corint. cap. 2. v. 13. (2) Chrisost. Sermon. 1. in 1. ad Corint.

pro vobis? in quo etiam mortis genus affert. ¿Por tan eficaz tuvo Pablo la memoria de la Pasion de Jesu-Christo! Tal será tambien para nosotros, fieles mios, esta memoria, si la hacemos con frecuencia, mayormente en los trabajos que nos sobrevengan así espirituales, como temporales. La memoria de lo que Jesu-Christo se dignó padecer por nosotros, hará, con el auxilio divino, que se aligeren las aflicciones, que se modere la tristeza que nos causan, y que nos sometamos á las divinas disposiciones, tanto en lo perteneciente á nuestras personas, quanto en lo que toca á nuestros bienes, y á quanto tenemos.

El Apóstol San Pedro nos inculca tanto esta memoria de la Pasion del Redentor, que quiere nos sirvamos de ella como de una armadura, que nos defienda de qualquiera golpe que pueda herir y asestar contra nuestras almas. De aquel mismo modo que sucede á un valeroso soldado, á quien su Capitan le da un busto ó yelmo de acero, impenetrable á las espadas y lanzas, y á qualquiera otra arma de punta y tajo, de lo

qual se sirve mientras dura la batalla con la mayor utilidad, por hacerse de este modo invulnerable á los golpes del enemigo. Sabia el Apóstol que nuestra vida es una continua guerra en este mundo, segun la expresion de la Escritura: *Militia est vita hominis super terram* (1). Y que es preciso estar en una contiaua pelea, primeramente contra los enemigos espirituales mundo, demonio y carne: despues contra tantas cosas que continuamente nos inquietan, abriendo la puerta á estos tres enemigos, para que con mayor fuerza nos acometan en diversas maneras: por lo qual necesitamos de una armadura que defienda la vida sobrenatural de nuestra alma, que es la gracia, contra los golpes mortales que nos descargan; y que al mismo tiempo nos comunique fuerza para resistirlos: lo que no puede hacer una armadura corporal. ¿Pero qué armadura será ésta? La memoria y meditacion de la Pasion de Christo, dice San Pedro. Haz que te sea familiar esta memoria en todo acontecimiento, dice el Santo, y perderán su fuerza todos los golpes del ene-

enemigo: *Christo igitur in carne passo, & vos eadem cogitatione armamini* (1). Habiendo Christo padecido tanto por vosotros en su Santísimo Cuerpo; debeis armaros con el pensamiento de su Pasión: *Et vos eadem cogitatione armamini*. Egregiamente, dice, que nos armemos con este pensamiento, (escribe el Comentador de esta Epístola, que corre con el nombre de Santo Tomás) porque este pensamiento nos fortalece y refuerza contra las tentaciones é insultos del demonio; pues, como dice San Bernardo, es tal la virtud de la Cruz de Christo, que en fijándose en nuestro entendimiento, no puede prevalecer contra nosotros ni luxuria, ni pasión alguna desordenada; antes bien, su memoria sola pone en fuga á todo el ejército de nuestros espirituales enemigos: *Et bene dicit armamini, quia memoria Domini Passioni contra insultus & tentationes diaboli munus & roborat. Ut enim ait Bernardus: tanta est virtus Crucis Christi, ut si in mente fideliter habeatur, nulla libido, nulla peccati prevalere possit invidia: sed continuo*

(1) 1. Petr. 4 v. 1. (2) S. Thom. vel alius Scriptor sup. loc. cit.

ad memoriam ejus, totus peccati, & mortis spiritualis fugatur exercitus (2).

Esta pues, fieles amados, sea la armadura, y el arma con que os defendais contra todo lo que pueda herir vuestras almas: *Hac cogitatione armamini*, quando el resentimiento os quiera inducir á la venganza contra quien os parece os ha ofendido; ó á obscurecer su fama, ó á impedirle aquel adelantamiento, ó á quitarle aquel lucro lícito, ó á derribarle de su puesto. Entónces debeis responder así: no, no quiero hacer esto; porque mi Christo ha sufrido por mí tantas ofensas, tantas villanías, tantas infamias; y á mí me ha sufrido otras muchas: ¿y no he de perdonar yo por su amor aquella afrenta, disimular aquella palabra que se ha dicho de mí; y aquella posposicion poco razonable que se ha hecho de mí persona? Sí: todo lo perdono. *Hac cogitatione armamini*, quando el amor sensual es incitado ó por las tentaciones diabólicas, ó por las finezas de otro, ó por las sugestiones de las personas escandalosas, por lo que quisiera dar en desahogos indignos,

nos, y decid: ¿yo deleytarme? ¿Consentir yo en esto? ¿Creerlo yo? ¿Dar gusto á mi cuerpo con modos tan prohibidos, sabiendo las penas tan crueles que padeció Jesu-Christo en su inocentísimo cuerpo por mí? No: no por cierto: no se dirá jamas que yo contraponga á sus atroces dolores, mis sucios deleytes. *Hac cogitatione armamini*. Finalmente, en qualquiera ocasion de pecar; en qualquiera tentación, y en todos los peligros de ofender á Dios: volved vuestro pensamiento á la Pasión de Jesu-Christo, y vereis resplandecer en ella, como en un tesoro cristal, todas las virtudes; y experimentareis efectivamente, lo que experimentaba San Agustín: quando me asalta, dice, algun pensamiento obsceno, recurro á las llagas de Christo: quando me oprimen las insolencias de mi carne, me levanto con la sola memoria de las heridas de mi Señor: quando el diablo me arma lazos, corro á las entrañas de la misericordia de mi Señor, y huye de mí: si el fuego de la luxuria quiere incendiar mis miembros, lo apago con la memoria de

las llagas del Hijo de Dios: no he hallado en todas mis adversidades remedio tan eficaz, como las llagas de Jesu-Christo, y duermo en ellas seguro y sin temor: *Cum me pulsat aliqua turpis cogitatio, recurro ad vulnera Christi: cum me præmit caro mea, recordatione vulnerum Domini mei resurgo: cum diabolus mihi parat insidias, fugio ad viscera misericordiae Domini mei, & recedit à me. Si ardor libidinis movet membra mea, recordatione vulnerum Domini nostri Filii Dei extinguatur. In omnibus adversitatibus non invenio tam efficax remedium, quam vulnera Christi: in illis dormio securus, & requiesco intrepidus* (1).

El mismo documento de San Pedro, nos lo recomienda el Apóstol San Pablo con mayor expresión; añadiéndonos una reflexión mucho mas fuerte, para inducirnos á padecer de buena gana y con gusto qualquiera adversidad que nos sobrevenga. Meditad en aquel, dice San Pablo, que padeció tantas contrariedades de parte de los pecadores que lo crucificaron, para que no os canseis vosotros, ni aun siquiera os aco-

(1) S. August. in manual. cap. 12.

bardeis en las vuestras: *Recogitate eum qui talem sustinuit à peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini animis vestris deficientes* (1). En lo qual se debe notar, con el Grande Fray Luis de Granada, aquella palabra *Recogitate*, como si digera, medita en la Pasion del Señor, no una vez solamente, sino siempre, siempre, perpetuamente: *Quibus verbis nos ad laborum ac dolorum Christi magnitudinem non semel atque iterum, sed perpetuo considerandum hortatur: hoc enim recogitandi verbo significare voluit* (2). Tambien se debe notar aquel *Eum*, que quiere decir, (segun lo explica el Autor que corre con el nombre de San Anselmo) aquel que es tan grande y respetable, quanto lo es el Hijo de Dios: *Eum, qualis & quantus sit*: por lo qual, si él, que es el Criador y conservador del Universo, quiso padecer por nuestro amor, y por salvarnos: ¿tendremos á menos nosotros el padecer por su amor, para aplicarnos sus méritos, con los que consigamos efectivamente la salvacion?

(1) Hebr. c. 12. v. 3. (2) Lud. Gran. Conc. 1. de passis. (3) S. Jo. Chrysost. sup. eo loco.

Ademas de esto, debemos considerar lo que padeció: *Qui talem sustinuit contradictionem*: esto es, como lo explica San Juan Crisóstomo: las heridas, las irrisiones y mofas, las injurias y los oprobrios que sufrió: y no solo las sufridas en tiempo de su Pasion, sino tambien las persecuciones que tuvo por todo el tiempo de su predicacion: *Talem contradictionem, hoc est plagas; ... irrisiones, injurias, impropria, illusiones; ... & non illa tantum, sed & alia, quæ circa omnem dotentis Christi vitam contigerunt* (3). Y así confrontando á este verdadero Dios con nosotros miserables y peccadoras criaturas; confrontando penas tan graves, ignominiosas y atroces, con las aflicciones, adversidades y tentaciones que padecemos nosotros incomparablemente inferiores, nos animamos á la paciencia, á la constancia y equanimidad en sufrirlas: siguiendo de esto lo que de nosotros pretendia San Pablo: *Ne fatigemur, animis nostris deficientes*; que no desmayemos baxo el peso de las aflicciones, ni nos acobardemos.

Pero oid el por qué no quiere el Apóstol que desmayemos, ni nos acobardemos en las penas; porque, dice, no habeis resistido ni padecido hasta perder la vida, como Jesu-Christo; ni habeis derramado vuestra sangre por resistir al pecado: *Nondum enim usque ad sanguinem restitistis, adversus peccatum repugnantes* (1). ¡Oh gran razon, y verdaderamente fuerte! Como si dixera: Jesu-Christo por vuestro amor, y por salvaros sostuvo tantas persecuciones, aflicciones, ignominias, penas; y murió en un patibulo, habiendo derramado sobre él toda su preciosa sangre: ¿habeis llegado vosotros á padecer tanto por su amor, y para conseguir la salvacion que él mismo os mereció? ¿Qué decis? responded: ¿él tanto por vosotros, y vosotros tan poco en su comparacion? ¿Y os enojareis, os inquietareis, os lamentareis, murmurareis en las aflicciones, adversidades, tentaciones, y en qualquiera caso que os manda ó permite, con el solo y puro fin de que seais mejores, de que os enmen-deis, y de que tengais la

dicha de cooperar tambien vosotros á la consecucion de vuestra salvacion, que á precio y fuerza de su sangre os compró? Mas aun quando la ganaseis á costa de vuestra sangre y de vuestra vida, como hicieron tantos gloriosos Mártires: ¿qué seria todo eso en comparacion de lo que él padeció, consideradas las circunstancias de su persona, y de los trabajos y penas que sufrió? ¿Pues cuánto mas, á vista de esto, no debeis vosotros humillaros, y resistir con paciencia, no habiendo llegado todavía á dar la vida por él, ni por resistir al pecado? *Nondum enim usque ad sanguinem restitistis, adversus peccatum repugnantes*. Estas, fieles amados, son las consideraciones que debemos hacer en nuestros trabajos, penas y aflicciones, tanto espirituales, como temporales: pensad con frecuencia en lo que Christo padeció por nosotros y considerad que llevando los trabajos con resignacion y constancia, somos sus compañeros, y cooperadores á nuestra salvacion, por la que padeció él tanto. Oid por último una historia de la Sagrada Escritura.

Sus-

(1) Loc. cit. v. 4.

Suscitada, por permission divina, contra David, aquella fiera rebelion por su hijo Absalon, se halló reducido aquel á tan gran infelicidad, que le fué preciso huir apresuradamente para salvar su vida. Considerar qué cúmulo de aflicciones no caería sobre David en este caso tan trágico. Pero en su huida le fueron tan fieles muchos de sus oficiales, que quisieron mas morir, que abandonarlo: uno de éstos fué Etai, quien visto por David le dixo, ¿á dónde vas? ¿por qué nos quieres seguir? *Cur venis nobiscum?* como si le dixera: ¿no ves á lo que te expones? vuélvete, y mira por tí: sigue el partido de Absalon que ha sido aclamado por Rey: *Revertere, & habita cum Rege;* y lleva contigo á tus Geteos, que Dios tendrá misericordia de tí por haberme sido fiel: *Redde tecum fratres tuos, & Dominus faciet tecum misericordiam, ... quia ostendisti gratiam & fidem.* Pero el fiel Etai con heroyca fidelidad é intrepidez, respondió á David: viva Dios, y viva mi Rey; pues en donde estuviereis vos, mi Rey, estaré yo: si vivís vos, viviré yo tam-

bien: y si os hallaseis en los peligros de la muerte, allí tambien me hallaré yo: ¿ó fidelidad! *Et respondit Etbai Regi dicens: vivit Dominus, & vivit Dominus meus Rex, quoniam in quocumque loco fueris, Domine mi Rex, sive in morte, sive in vita, ibi erit servus tuus (1).* ¡Ojalá pudiera yo gravar este sentimiento en el ánimo de mis oyentes, respecto á Christo! Viva, sí, viva Dios, pues en qualquiera estado que os hallareis, Jesus mio, allí estaré con Vos. Vos habeis vivido siempre por mi amor entre trabajos, dolores, aflicciones, ignominias, tormentos, azotes, espinas y muerte de cruz: pues así he de vivir yo. Y si no tengo el valor de buscarme estas penas, como hicieron todos los Santos, me resignaré á los méenos, y me someteré á los trabajos que tuvieseis á bien de enviarme. El Soldado Etai no queria otra suerte sino la de su Rey David: ¿y he de rehusar yo la que tuvisteis vos mi Rey, mi Redentor, mi Dios? *Vivit Dominus, quia in quocumque loco fueris Domine mi Rex, sive in morte, sive in vita, ibi erit servus tuus.*

¡Ah

(1) 2. Reg. c. 15. v. 19. 20. 21.

¡Ah Jesus mio! concededme la gracia de que me acuerde con frecuencia de vuestra bendita Pasion: mayormente en tiempo en que mis trabajos, aflicciones, urgencias y necesidades me quisiesen inducir á impaciencia, á desesperacion, ó á qualquiera ofensa vuestra. No, no se verifique jamas que en vez de seguiros á vos con fidelidad, ingratamente os ofenda, y abandone: sino, por el contrario, que teniendo muy en la memoria quanto padecisteis por mí, me sujete yo tambien á padecer y sufrir por no ofenderos: para que de esta suerte llegue á aquel estado de salvacion en que siempre os ame, os glorifique, y os goce por los siglos de los siglos. Amen.

DISCURSO XVI.

Sobre la baxada del alma de Christo á los infiernos, y sobre su gloriosa Resurreccion. Descendit ad inferos, tertia die resurrexit á mortuis.

Despues de habernos propuesto el Símbolo de los Apóstoles la muerte y la sepultura de nuestro amado Redentor Jesu-Christo, sigue á proponernos los artículos de la baxada de su santísima alma á

los infiernos, y de su gloriosa Resurreccion de la muerte á la vida: *Descendit ad inferos, tertia die resurrexit á mortuis.* Hablemos, pues, primeramente sobre la baxada á los infiernos.

Sobre lo qual habeis de saber, fieles amados, como con el nombre de infierno significan las Sagradas Escrituras un sitio en las entrañas de la tierra: este sitio se divide en diversas mansiones: en una de ellas estaban las almas de los Justos que habian muerto limpias de todo pecado personal, y sin tener que purgar: y esta mansion se llamaba el *Limbo de los Santos Padres*, que pasaron de esta vida sin reato alguno; cuyas almas, no solo no padecian allí mal alguno, ni pena alguna; sino que gozaban de una santa alegría, originada en ellos de la esperanza de la venida del Redentor del género humano, que las sacaría de aquel sitio, y las llevaria consigo á la gloria, para gozarla juntamente con él por toda una eternidad. Otra mansion de estas es el *Purgatorio*, en el qual, como ya sabeis, están las almas justas, que murieron en gracia de Dios: en donde por no haber satisfecho plenamente en esta vida por